

EL CORREO.

Periódico Literario y Mercantil.

Se suscribe á este periódico (que sale á luz los lunes, miércoles y viernes de cada semana) en la casa de su Redacción, sita en la Plaza Mayor, junto al arco de la calle de Toledo, cuarto principal; y en la librería de Cuesta, frente á S. Felipe el Real, á razon de 10 rs. mensuales en Madrid, llevado á las casas de los señores suscriptores, y en las provincias á 16 rs., franco de porte.

NOTICIAS.

El gran canal de Amsterdam, que empezó á construirse en 1819 y concluyó en 1825, proporciona una comunicación directa entre el mar y aquella capital; siendo al mismo tiempo el de mayor latitud que existe en Europa. La rada que cierra su puerto tiene 40 pies de profundidad, aunque á siete millas de distancia el Zuidarcea le reduce á diez, circunstancia que obliga á los buques de gran transporte á hacer conducir parte de su cargamento en lanchas hasta el puerto de Amsterdam. Se resolvió para evitar este inconveniente cruzar el *Melder* con un canal desde la punta setentrional de Holanda hasta el mar. La distancia entre estos dos puntos es de 41 millas; pero el canal solo tiene 50 y media. Su ancho en la superficie del agua es de 124 y medio pies ingleses, de solos 36 en su base, y de 20 pies y seis pulgadas de profundidad. Se halla al nivel de las mareas como todos los canales de Holanda, las que le proporcionan el agua necesaria. Tenia sola una esclusa en cada extremo; pero se han construido otras dos en toda su longitud, en la que se hallan 18 puentes levadizos. La anchura de este canal es suficiente para el paso de dos fragatas en su encuentro. Hasta Amsterdam se prolonga el canal por la parte del norte hacia Yarmereud, tomando desde allí al oeste hacia Alcmær, y vuelve al norte hasta cerca de Pelron dos millas de la costa, la que sigue paralelamente hasta Helder, terminando en el puente de Vieuwedix, en cuyo sitio se ha establecido una inmensa máquina de vapor, la cual durante la marea proporciona el agua necesaria para la navegación del canal. Los barcos emplean solo 18 dias para ir y volver por él desde Helder á Amsterdam. Se valúa en 10 á 12 millones de florines el coste de la construcción de este canal.

Estando reciente la coronación de S. M. el Emperador de Rusia como Rey de Polonia, nos parece que la siguiente noticia histórica es propia de las circunstancias.

Hace 65 años que los polacos vieron el ceremonial de la última coronación, que fue la de Estanislao Augusto Poniatowski, la cual se verificó en Varsovia el año de 1764. Para la coronación del Emperador Nicolas, verificada el 24 de mayo último, se ha traído de Petersburgo una nueva corona, que ha costado tres millones de florines, porque las antiguas coronas que cifraron las frentes de los Reyes de Polonia hace tiempo que desaparecieron. Aun existen; pero escondidas con tal cuidado, que todavía quedarán ocultas por largo espacio de tiempo, á menos que por algun accidente imprevisto llegue á descubrirse el secreto. Es muy interesante la siguiente relación tocante á los distintivos de la dignidad Real de Polonia.

En la época de la division de aquel reino dos religiosos, acompañados de seis herreros, que despues de haberse confesado juraron sobre los santos Evangelios que jamás revelarían el secreto que se les iba á confiar, fueron al guarda joyas de la corona en Cracovia, y sacaron todas las insignias reales depositadas allí, sin llegar á otra cosa alguna de valor. Llevaron los dos religiosos estas insignias á la Lithuania, dándolas á guardar á un ca-

ballero hermano de uno de ellos, el cual juró que jamás volverían á verse mientras la Polonia no recobrase su antiguo esplendor. Consistían dichas insignias en cinco coronas, cuatro cetros, tres globos, dos cadenas de oro, y el sable del gran Boleslao, que por siete siglos consecutivos llevaron los Reyes de Polonia el dia de su coronación. Entre las coronas, una habia adornada con flores de oro, llamada la corona francesa, porque la llevaron tres personas de la familia Real de Francia; á saber: Luis, Rey de Hungría, hijo de Carlos Roberto, soberino de S. Luis; su hija Edwijos de Anjou, esposa de Lasellou, y Enrique III, hermano de Carlos IX.

VINDICACION DE LAS MUGERES ESPAÑOLAS:

En respuesta á un periodista extranjero que hablando de ellas ha publicado un artículo lleno de absurdos y mentiras.

En un periódico francés que se publica en Nueva-York llamado *Le Courier des Etats Unis* (Correo de los Estados-Unidos) se ha publicado un artículo con el título de *Les femmes d'Espagne* (las mugeres de España), en el cual son tantas las inexactitudes y falsedades que se estampan, que puede asegurarse que es cada palabra un error. Allí mismo ha habido españoles que á impulsos de un justo deseo de dar á conocer á los habitantes de los Estados-Unidos el mérito de las señoras españolas, y para que no se dé crédito á lo que contiene el mencionado artículo, han tomado la pluma con el objeto de vindicarlas, como un tributo que de justicia se debe al bello sexo de España.

Es preciso creer que el editor extranjero nunca haya estado en España; pues si así fuese, no era dable que su artículo contuviese tan crecido número de absurdos. Los extranjeros hablan con su na facilidad de nuestras cosas, y de continuo dan lugar á muy fundadas refutaciones. Obligación es de todo periodista español volver por su país en todo aquello en que deba defenderlo, y hacer ver á los que escriben por fuera que pudieran usar de mas circunspeccion, y no burlarse tan abiertamente de la credulidad de sus lectores.

Así lo han hecho, ya con relación al artículo de que hablo los editores del Redactor que se publica en Nueva-York, periódico escrito en excelente sentido. Unidas á mis propias reflexiones citaré algunas de las que han hecho los citados periodistas, todas á la verdad muy oportunas, y bien aplicadas al asunto de que se trata.

Tan cierto es que las señoras españolas son vivas y penetrantes, como lo es que son amables por naturaleza; y aunque se espresan por lo regular con elegancia y gracejo, no por eso es su conversación (como lo pretende el editor del *Courrier*), un feu roulant de jolis mots; puesto que este fuego participa de la moderación y del tacto que distingue á todas las mugeres de buenos principios. En todos los países del mundo hay mugeres que hablan con desenvoltura; pero estas son las que son, y la regla no puede hacerse general. Sin jamas haber estudiado la galantería se ve del mismo modo que los caballeros son ga-

lantes; cualidad que en los hombres de regular educacion no es menos comun que en nuestras mugeres la gallardía y la viveza.

Su conversacion es encantadora, viva, ingeniosa, y están muy lejos de ser tan ignorantes como lo pretende el editor *extrangero*. Sin que hagan alarde de un saber extraordinario, no por eso dejan de tener un talento superior, y muchas abundan en ideas adquiridas en el discurso de una buena educacion. Sobre todo son muy pocas las que, como dice el mal informado periodista, no sepan leer y escribir, y algunas se conocen que ocupan un lugar muy distinguido en el imperio de las musas y de la literatura.

Las señoras andaluzas son, como dice el editor, bellas é interesantes; y la gracia y belleza de que estan dotadas la ha repartido con prodiga mano la naturaleza por todas las de la península, colmando de sus mas preciosos dones al sexo que constituye nuestra mayor felicidad.

Confieso con el editor del periódico *extrangero*, que es mucho lo que se habla y ha hablado de nuestras españolas acerca de los celos que son: són en efecto; pero no tan exageradamente como se pinta por algunos; y si se las acusa de querer ser esclusivamente amadas, dígame el editor ¿en qué parage toleran las mugeres la comunidad del amor? No parece al oír hablar á estos críticos sino que las francesas, las inglesas, las alemanas, las rusas, las italianas, y otras, ó por mejor decir todas las de las demas tierras, son unas malvas tratándose de la pasion de los celos. Grande error fuera creerlo, porque no es facil que suceda lo que está en contradiccion con la naturaleza. Las mismas turcas y todas las mugeres de Oriente, acostumbradas á que sus dueños tengan muchas á quienes querer, tienen sus celos; y si los manifiestan menos, débese á la costumbre y á la ley que obedecen. Yo me acuerdo de una linda turca que se escapó de Andrinópolis con un ingles, y á ella y á él tuve ocasion de verlos en Londres y tratarlos bastante: y puedo referir que dicha turca, que era muger de mucho despejo, y que se habia instruido mucho, me dijo mas de una vez, hablándome de cosas de su pais, que uno de los motivos por que se alegraba de vivir en Europa y de haberse casado con un europeo, era por el derecho de ser exclusiva en amor, y poder pedir cuentas á su marido si llegaba á saber que no la concedia su cariño, *sans partage* (sin repartirle con otra alguna). Desengáñese el crítico *extrangero*; para ser celosas las que aman, sean de donde fueren, no necesitan ser españolas; les basta con ser mugeres. Sobre este asunto *todo el mundo es pais*.

Para probar el crítico que las españolas tienen el corazon de hierro dice que *asisten á las funciones de toros*. A esto diré á este señor que la mayor parte de las señoras *extrangeras* que vienen á España son del mismo metal, pues son muchas las que acuden á estas diversiones, de las que suelen no perder una siquiera.

Lo que es falso, falsísimo y hasta ridículo es el que diga el tal escritor que las españolas van con ansia á ver ajusticiar un reo. ¿Qué mugeres van en España á tan triste espectáculo? las que van en todas partes, las que pertenecen á la plebe mas baja y mas soez. Esto es hablar al aire y no decir nada.

Las españolas no son tampoco, como asegura el poco galante crítico, ni orgullosas, ni indolentes: su orgullo no pasa del nacional; y en cuanto á la indolencia, es entre ellas desconocida, pues son tan aplicadas, que aun en presencia de los que las visitan siguen con sus labores en las manos, siempre que es con personas de confianza. Las españolas se educan en las haciendas caseras, y sus maridos depositan en ellas tal grado de confianza, que cuanto tienen ponen á su disposicion. Asi es que no es entre nosotros tan comun como en otras partes el señalarlas para alfileres; ellas como depositarias de todo disponen de lo necesario para su tocador, y saben limitar sus gastos á lo que permite su haber.

En lo que el crítico encuentra un gran motivo para

hacer observaciones á su modo es en la circunstancia de que las españolas se asoman mucho y aun se sientan al balcon; Singular manía de hablar! Este uso es un resultado inmediato del excesivo calor, y aun en el balcon suelen tener y estar las hijas con sus madres aprendiendo lo que con el tiempo tendran que mandar.

Es notoriamente falso tambien, y perdóneme el crítico, que las españolas acepten todos los regalos que se les ofrecen. Quien le oiga, aun cuando esto fuese cierto, creeria que las *extrangeras* son un modelo de desinterés. ¡Para el tanto que lo crea! Al contrario, una española da una gran prueba de estimacion cuando admite una fineza, y para ello es preciso que medie cierta intimidad entre la que recibe, sus padres y el que regala, pues desde luego debe suponerse que habla de mugeres decentes, y no de las que por oficio admiten cuanto se les da. Estas son iguales en todas partes; y puede que en España sean aun estas mismas mucho mas desinteresadas que en otros paises.

En lo que el crítico está muy original es en la censura que hace de que las españolas fuman cigarros y pajillas. Algunas sin duda tienen esta costumbre; pero son raras las que mantienen un vicio tan poco conforme con su sexo.

Lo muy gracioso y particular en boca del crítico es lo que dice sobre que las españolas llevan puñales en las ligas y en el pecho. ¿Qué mugeres son esas? Si dicho editor ha estado en España, ¿es con ellas con quien ha tenido trato y comunicacion? ¿Qué patrañas, y que modo de embaucar! Las españolas están demasiado civilizadas para traer en sus personas instrumentos destructores de la especie humana.

No acabaria si una por una hubiese de ir destruyendo todas las triviales descripciones que el periodista *extrangero* va haciendo de las costumbres y usos de las mugeres españolas. Parece que basta lo dicho para venir en conocimiento de la ligereza con que habla; y si, como es de presumir, el *Correo de Madrid* llega á sus manos, es preciso que sepa que esta defensa no es un escrito dictado por la galantería, y si por la razon y la justicia. Cuando se habla de paises *extranos* y no se dice la verdad, podrá á veces entretenerse á cuatro ociosos mentecatos, y deslumbrar á algunos desprevenidos ignorantes; pero no falta quien esté en el caso de *dar las tornas*, y de poder sacar á relucir (séame permitida la frase) los trapos de otras tierras, ya que parece empeño que sobre la nuestra acumulen los *extranos* tanta sandez y tantas mentiras. Cuidado con ella.

CRÍTICA.

Contestacion á un artículo inserto en el número 99 del Correo literario y mercantil de esta corte, en el que se anuncia y censura el Broussais abandonado y Palinodia, en que los médicos fisiólogos confiesan la impotencia de defender su doctrina; en la cual se manifiesta la parcialidad y maliciosa crítica de los redactores del citado periódico—Folleto de 39 páginas, publicado por D. J. A. P.

(Concluye el artículo inserto en el número anterior.)

Al pronunciar la palabra anarquía oigo en coro declamar contra mi audacia: ¡Anarquía entre los médicos! ¿Puede darse desbarranto igual?... ¡Ya se ve! Confieso que soy un lego en la materia; pero qué se ha decir al ver que cada profesor inciensa al ídolo que mas le place, y no sigue otra regla que la de su capricho? Este se acomoda muy bien con el sistema de las crisis; aquel gusta de la medicina activa y peligrosa: los unos declaran encontrar la causa de todas nuestras enfermedades en la debilidad; los otros en la irritacion; quien es partidario de la purga y el vomitivo; quien sostiene que estos remedios son el mejor camino de la muerte; y aun hay profesores antiguos, que, teniendo toda innovacion por sospechosa, lanzan terribles anatemas contra lo que ellos no aprendieron en su escuela. No es nuevo ver (sobre todo en una enfermedad larga) que veinte profesores asistan á un enfermo, y que los veinte están discordes. No han de temblar las carnes? ¿No se parece esta divergencia de pareceres á un vestido de arlequín compuesto de di-

ferentes colores? Bien conozco que siendo tan difícil el que los hombres se entiendan en materias mucho menos importantes, nada tiene de extraño que no se pongan de acuerdo en cosas de medicina; y así es que antes publicara D. Fermín Caballero un elogio del diccionario de D. Sebastian Miñano; antes diran los cómicos que la ópera les conviene; antes la fea dejará de murmurar de la hermosa; y antes el Manzanares llevará navíos de tres puentes, que veamos á los médicos uniformarse y convenirse en sus sistemas curativos.

Salva esta digresion que produjo el mismo asunto, y la que desde luego infero que no todos leerán de buen ojo, vuelvo al furibundo folleto del Dr. Piquer contra esta redacción, y en breves términos veré de probar que la imparcialidad del *Correo* no se halla en descubierta, y que la malicia que el señor doctor le supone no existe sino en su fantasía.

¿Qué ha dicho el *Correo*? — Que el Sr. Hurtado es un profesor infatigable. — ¿Y ha mentido? — No señor. Hablen por él los muchos escritos publicados por el mismo Hurtado; escritos que se han leído y leen por los mismos médicos, y que para rebatirlos todos se contenta el Sr. Piquer con dos folletos, en los que (lo repito) dejaremos al público imparcial la decisión de si abunda ó no en ellos un lenguaje á veces mas ofensivo que científico. De la opinion que dicho Hurtado goza ó deja de gozar, el mismo público es el mejor juez, y el que ha de decidir el aprecio que de él hiciere como médico práctico y como escritor médico. Sin calificar el mérito que hubiere en sus obras, lo que nadie ignora es que ha publicado tres originales y siete traducidas, sin contar las que está imprimiendo. Es ademas notorio que hace ocho años que es redactor de un periódico médico, del cual han salido ya á luz 20 tomos en 4.º, y se sabe del mismo modo que recibe á cada paso muchas obras estrangeras, y que está en correspondencia con un gran número de profesores tanto de España como de otros países. Esta actividad, este trabajo continuo, este no descansar, es lo que el *Correo* ha elogiado en el Sr. Hurtado; en cuanto á sus doctrinas no son de mi incumbencia, y desde luego declaro que mi respeto hacia él es el mismo que profesó á todos los que suelen tener nuestra vida en sus manos para tratarla segun les plazca, y sin que sean responsables de nada de lo que resulte de sus sistemas y recetas. He hablado del literato médico, del escritor que enriquece nuestra literatura médica; de lo que esto puede influir en la enseñanza de la ciencia, y de lo que influye sobre todo para reconocer que el Dr. Hurtado, estudiando y trabajando siempre, no cree ser de los que todo lo aprendieron, y que todo se lo saben; así como no es tampoco de aquellos médicos que viven en el mundo entregados á cuantas distracciones este ofrece, mientras sus estantes, ó no tienen libros, ó estos reposan dulcemente entre la vetustez y el polvo.

Aquí paz y después gloria, Sr. Piquer. A esto se redujo nuestro articulo periodístico; y á fe que no creo haber el *Correo* andado en él tan inoportuno como á vmd. se le antoja. Repetiré pues lo dicho; y como toda la acusacion que vmd. ha dado á luz, parte ó debia partir de este principio, dejare á un lado lo que es personal en su folleto, y el público, que es el juez que nos juzga, fallará lo que mejor le pareciere.

HISTORIA DE UN NIÑO DE TRES DIAS

REFERIDA POR EL MISMO.

Os saludo, venerables difuntos, entre los cuales vengo á descansar después de tres dias de una desagradable existencia. Vosotros creéis que una criatura de tan tierna edad no tiene conocimiento ni reflexion; pero os engañais. Para contaros mi triste y breve historia voy á examinar con atencion todos los rastros que los sucesos de mi vida dejaron impresos en la sustancia de mi cerebro. Si me dedicase á escribir semejantes cosas en estilo enfático y romántico, como hoy escriben algunos allá en el mundo que acabo de dejar, no faltaria quien las celebrase.

Por fortuna nací de una muger rica, algo coqueta y presumida. A esta circunstancia he debido sin duda la corta duracion de mi vida, y la felicidad de haber muerto.

Cuando salí á la luz del día me quedé admirado de oír una gritaría espantosa, y al abrir los ojos me hallé en los brazos de una vieja legañosa y fea; tuve miedo y prorrumpí en llanto.

A la verdad que no lo tuve por buen agüero. Cogíome despues un caballero muy gordo y de edad madura; puse los espejuelos, y despues de habermé mirado muy despacio para ver si reconocia en mí alguna de sus facciones, me soltó con bastante indiferencia. Sin duda este caballero seria mi papá. Entraron en esto muchas personas esclamando á gritos *el heredero, el heredero*. En seguida una muger joven metida en la cama me

tomó en brazos, me besó y me hizo tantas caricias, que algunas veces me quitaba la respiracion. Esta era mi mamá.

Para aumento de mis males la vieja me volvió á tomar; me envolvió en lienzos, y me agarró con fajas y ligaduras en tales términos, que me dejó enteramente sin movimiento. ¿Qué dolores no me hizo pasar? Y aunque yo lloraba no se hacia caso de mi llanto: cada uno le atribuía á distinta causa, y á nadie le ocurría que dimanaba de estar tan cruelmente oprimido.

A fin de que mi mamá no se incomodase criándolo y no se ajase, segun decian, me entregaron á una nodriza, que para hacerme dormir (y descansar ella) me metía en una especie de cajon, dándole un movimiento oscilatorio tan violento, que me trastornaba el cerebro; y cuando mas lloraba yo, tanto mas aumentaba aquella desapiadada muger el movimiento de su cajon, hasta que por fin me dejaba aletargado. Esta cruel maniobra alteró mi salud; se llamaron dos médicos, los cuales, despues de una disputa muy acalorada entre ellos, convinieron en administrarme un brebaje amargo, y tan eficaz, que en pocas horas me libró de las araduras, del cajon y de otras muchas molestias que esperimé en las pocas horas de mi existencia. A este benéfico brebaje debo el no haber sido martir de las nodrizas y de los criados hasta la edad de cinco años, de los pedantes hasta los 20, de las mugeres hasta los 30, y de mi muger hasta los 60; sin contar la ambicion, el juego, la maledicencia, la envidia, las enfermedades y otros males morales y físicos que afligen á la vida humana, de que he tenido la felicidad de escaparme, y de que me rio ahora desde el parage en que cuento mi historia.

MISCELANEAS.

Islas nuevamente descubiertas. Los navegantes de Nantucket han descubierto en los mares del sur y en el sur del Océano pacífico como unas 200 islas, que no estan señaladas en ninguna carta de Asia ni de América. La mayor parte está poblada de hombres, que en su vida habian visto europeo alguno antes de la llegada de los expresados navegantes.

Habas encontradas en el Herculano. El descubrimiento del Herculano cerca de Napoles ha presentado cosas admirables, recibiendo, por decirlo así, una antigüedad tan remota, que al viajero le parece encontrarse en medio de sus habitaciones y de sus utensilios; pero aun mas curioso es el haber probado las habas de aquel tiempo, sembrándolas de nuevo y recogiendo su fruto. Halláronse varios sacos llenos de ellas en algunas habitaciones, y el Dr. Lawson sembró algunas que han producido perfectamente. Sabemos cuan afectos á ellas eran los romanos, y así no es de extrañar que se encontrasen en sus casas; pero si lo es su preservacion por tantos siglos y su actual reproduccion.

RESPONDENCIA

CARIDAD Y CRUELDAD.

Señores redactores: Nunca pensé dar á la prensa mis observaciones; pero como nadie puede decir de este agua no beberé, me resolví á romper el silencio, siquiera por el laudable objeto á que mi carta se dirige.

Estando yo á las cuatro menos cuarto de la tarde del 2 del corriente juí en una de las casas de la calle de Sta. Maria del Arco, observé pasar desde el balcon en que me hallaba una camilla del hospital General, y que los dos hombres que la conducian estaban coléricos por causa que al pronto no pude conocer. El acaso proporcionó que parasen ó descansasen debajo del balcon en que yo me hallaba, y pude observar y gir que el objeto de su furiosa rabia era una desgraciada enferma que conducian, y por la simple causa de querer sacar los brazos, ó levantar un poco la cubierta, que acaso le fatigaría. Para reprenderla la amenazaban con las correas que se habian quitado de los hombros, usando de palabras en sumo grado disonantes y pueras. Me horroricé de tal crueldad, y luchaba entre la prudencia y los vivos impulsos de lanzarme á la calle; y castigar á aquellos feroces hombres, cuando noté que continuaron su marcha, é hicieron otro pequeño alto al llegar á la calle de S. Fernando, junto al cuartel del Soldado; en donde conocí por sus acciones que repetian sus anteriores amenazas, amagando nuevamente con las correas á la infeliz, é introduciendo el brazo en la camilla de un modo muy violento; cuya accion fue reprehendida por una buena muger que pasaba casualmente, y aun por algunos soldados de la guardia de prevencion de dicho cuartel que presenciaron la escena.

Confieso que este espectáculo produjo en mí ciertas ideas melancolicas. Figurábame aquella infeliz arrancada por la mise-

ria del cariñoso cuidado de algún pariente pobre, y entregada en manos de aquellos desconocidos, que tan indignamente burlaban el piadosísimo establecimiento á quien sirven y que los paga. Público es el celo y el esmerado empeño de las autoridades y de las personas encargadas de la dirección de tan caritativos asilos; y no menos notoria la indignación que hubieran experimentado á ser sabedoras de tan singular abuso. Así es como algunos muy subalternos dependientes se desvían á veces de lo que sus dignos gefes les prescriben, siendo estos, como lo son, tan conocidos por sus clases, por su caridad ardiente, y por el religioso esmero con que encaminan todas sus órdenes al alivio de la humanidad doliente. Por lo mismo no he titubeado en referir el lance de que fui testigo, creyendo yo mismo agravar mi conciencia en no publicarle; para que estos dependientes cobren algún miedo, y se acuerden siempre del fin piadoso á que están destinados; de los miramientos que exigen las miserias y la desgracia; de lo que prescriben la humanidad y la religión; y de lo que les tienen ordenado las autoridades y gefes que mandan en ellos.

Disimulen vmds., señores redactores, que les importune, pidiéndoles que inserten mi carta en su útil periódico, y dispongan de su affmo. S. Q. S. M. B.—G. de C.

Nota. (En postdata particular consta la casa en que vive el sugeto que ha dirigido á este periódico la anterior carta, así como su nombre y apellido. No se han puesto mas que las iniciales por ser las que cierran la misma carta; pero la autenticidad de quien escribe existe en la redacción.)

MAXIMAS MORALES.

Castiga á los que te tienen envidia, haciéndoles bien.
El que es pesado para amigo será acaso ligero para enemigo.
Si los hombres obrasen justamente, estaría ocioso el juez.
Los mas de los hombres son compañeros del vencedor.
La vida del muchacho es camino fácil para la muerte.
Lo poco que basta, es mejor que lo mucho que sobra.
El que no conoce el mal que dimana de los hombres no puede dejar de caer en él.
No temas á aquel de quien te guardas, sino guárdate de aquel en quien confías.
Cuántos encienden el fuego para que otros se calienten!
El que quiere sacar utilidad del mundo en el mundo, es lo mismo que el que quiere apagar el fuego con paja.
Aprende la voz, no se; porque si dijese, no se, no enseñarán.

INDUSTRIA Y COMERCIO.

DE L'INDUSTRIE ESPAGNOLE.

D'après le rapport de la junte sur l'exposition publique de 1827, présenté à S. M. C. par D. Luis Lopez Ballesteros, ministre des Finances, par Mr. de la Roquette, membre de l'académie royale espagnole d'Histoire.

Este cuaderno, que acaba de ver la luz pública en Paris, no es mas que un extracto muy extenso de la memoria formada por la junta de exposicion pública; pero comentado por el autor con gran copia de noticias y reflexiones necesarias para que sus compatriotas formen idea exacta de los rápidos e inesperados progresos que ha hecho en poco tiempo nuestra industria, y para dar una respuesta á los que han tomado en aquel pais el noble oficio de calumniadores de la España y del gobierno español.

A los españoles (dice Mr. de la Roquette) se los juzga en Europa con una severidad injusta, y esto nace de la ignorancia de algunos escritores acerca del pais de que hablan con tanta ligereza. Si hubiese de dárseles crédito, la España lejos de seguir la marcha rápida del espíritu humano no ha hecho mas que retrogradar.

La medida que el Rey de España acaba de adoptar (dice Mr. de la Roquette), cuyos resultados manifiesta la memoria, demuestra que el gobierno español es mas ilustrado que lo que se piensa; que no descuida tanto como se supone el fomento de la industria de sus subditos, y que esta industria, sin igualar todavía la que distingue á los ingleses, franceses y alemanes, ha hecho en muchos puntos progresos notables. Parece pues (añade Mr. de la Roquette) que los habitantes de la península tienen derecho á ocupar un lugar mas alto que el que se les concede en la escala de los pueblos civilizados.

Hablando en otra parte Mr. de la Roquette de los individuos que componen la junta, elogia al gobierno español por la buena eleccion que ha tenido, y publica los nombres de estos individuos. Aquí el autor ha padecido una ligera omision; se leen en su cuaderno los nombres respetables de los Peñalveres, los Banqueris, los Perez, los Rodas, los Gutierrez, los Casasecas, los Suredas y los Burgos, y no se hace mencion de D. Antonio Melon, tambien individuo de la misma junta. Esta omision proviene sin duda de que el nombre de dicho señor no aparece entre el de los demas individuos de la junta que firmaron la memoria. Cuando esto se hizo el Sr. D. Antonio Melon se hallaba en Paris, por cuyo motivo no firmó la memoria.

Barcelona. Entrada y salida de buques del 28 de junio al 1.º de julio. — *Entrada.* — De Lisboa, berg. frances Urania, c. Ives Floch, con algodón, uñas de toro, y astas de carnero, á varios. De Liverpool, id. id. Adolfo, c. Juan Guillermo Heré, con algodón á los Sres. Darthes y Hermanos.

hasta que sepas y si dijese, yo sé, te preguntarían hasta que no sepas.

La ciencia es mejor que las riquezas, porque la ciencia te guarda, y las riquezas tienes que guardarlas: la ciencia domina, y las riquezas son dominadas; y las riquezas se disminuyen gastándolas, y la ciencia se aumenta espendiéndola.

Procura no necesitar de nadie, y serás igual á todos.
La mayor riqueza es el cuidado del alma.

AVISO.

Cataluña: Tremp 23 de junio. El ayuntamiento de la villa de Tremp, partido de Tarragona, en el principado de Cataluña, hace saber: Que hallándose vacante la preceptoría de latinidad en ella, es de su obligacion facilitar persona idónea para el desempeño de esta magisterio, tanto en el orden de instruccion del idioma latino, como en el moral, civil y político.

Esta plaza se halla dotada con 3200 reales vellon cada año, pagados mensualmente con puntualidad. Si el que la obtenga fuese sacerdote percibirá ademas 640 reales, con obligacion de celebrar misa de alba todos los dias de precepto; y cualquiera que sea su estado disfrutará tambien igual propina que los individuos de la iglesia colegiata por su asistencia á los entierros. Enseñará á todos los hijos de vecinos ó domiciliados en el sin retribucion ni exaccion alguna. Pero queda á su beneficio ademas lo que contrate por la enseñanza de los discipulos forasteros con sus padres ó encargados. Los dias festivos y de asueto, las horas de enseñanza, método y libros, se hallan consignados en el reglamento general de 29 de noviembre de 1825. Quien quisiere pretenderla dirigirá su memorial al ayuntamiento con el título que acredite estar autorizado para esta enseñanza conforme al citado reglamento general de escuelas de latinidad, y los demas documentos, credenciales de su buena conducta y rectitud de opiniones que exige el artículo 3.º del mismo; en el supuesto de que se provera por el ayuntamiento el dia 19 de julio próximo.

Solucion de la charada del número 154 en los mismos metros.

La primera es la casa, El todo lo ambicionan
y es cosa cierta, muchas doncellas,
que en Madrid hace falta, pues por un casa-miento
y agrada fuera, se mueren ellas.
Esto no es cuento, He averiguado
gues la segunda dice, el propuesto acertijo
que yo no miento, sin ser casado. — M. M. P.

CHARADA.

Sangre, pavor, llanto, muerte, ansiosamente se busca
al momento me recuerda lo que mi segunda esposa.
la persona desgraciada Mi todo es muy agradable
que indico con mi primera, al que la música aprecia;
Cuando el luminoso febo aun no está reconocido,
al león rugiente llega, y es de Itálica ascendencia.

Salida. Solo han salido algunos buques á diferentes puntos de España.

Valencia 3 de julio. — *Precios corrientes.* Arroz primera clase 15 lib. 10 s., id. de segunda 14, id. de tercera 13; trigo de Castilla cahiz de 10 á 11 l., de la huerta 8 á 11, centeno no hay; maíz de 9 á 10 rs. vn. barchilla, cebada 5 á 6; aceite superior arroba de 12 á 14, id. para fabrica 38 á 39. Seda en rama: hilandería 1. de 31 á 32 rs. val., hilandería de 32 á 33, entredoble de 30 á 31, tramas de 28 á 30, alducar de 21 á 22. Seda torcida: pelo del pais de 39 á 41 rs. val. lib.; tramas de 34 á 35, alducar 26 á 27.

MADRID 6 DE JULIO DE 1829.

Precios de granos en el mercado de hoy. Trigo de 22 á 26, rs. fan., cebada 11 á 13, algarroba 14 á 16.

Precios por mayor de varios frutos, pagados los derechos. Cacao de Caracas superior 10 á 10, rs. libra, escasea, id. mas inferior de 7, á 9, id. Guayaquil 4, á 4, azúcar superior blanca 84 á 86 rs. arroba, id. mas inferior 80 á 82, id. terciada ó dorada 66 á 70 rs. id. dorada de Filipinas ó Manila 58 á 60 rs., café de Filipinas ó Habana 3, á 3, té perla 38 á 40 rs. lib., id. verde 27 á 29; pimienta 3, á 4 rs. lib.; grana ó cochinilla de 70 á 76; añiles de varias clases de 40 á 60 rs. libra; bacalao de todas clases de 40 á 70; canela de China ó Manila de 14 á 15, id. de Ceilan primera clase de 50 á 54; quinina segun clases de 30 á 34; azafran de 108 á 112; clavillo de especie de 12 á 13.

VALOR DEL PAPEL MONEDA. — Descuento de letras 3, á 4 8 al año. — *Vales reales consolidados.* De enero, mayo y setiembre 18 á 18, id. no consolidados. De enero, mayo y setiembre 6, id. Intereses de vales 2. — Acciones del banco cada una 13, pesos fuertes.

CAMBIOS. Londres 36, á 40 dias: Paris 13 18 pap.: Santander 4, á 1 beneficio: Bilbao par.: Cadiz 1, á 3, ben.: Sevilla 1, daño: Málaga 1, á 1 id.: Granada 1, id.: Alicante 1, id.: Murcia 1 id.: Valencia 1 á 1, id.: Barcelona ps. fs. 1, id.: Zaragoza 1 id.: Coruña 3, á 1 id.: Santiago 1, id.